

Hablar de juegos de bolas es hablar de Francia.

En esta estantería se muestra una de las más grande colecciones de juegos de bolas de Europa, que es lo mismo que decir del mundo.

Comenzamos con unas bolas del siglo 19, torneadas en madera de boj. Pero como se puede comprobar en algunos ejemplares, el roce con el suelo de tierra y el golpeo con piedrecillas y otros objetos hace que las bolas vayan perdiendo su forma, su peso y su jugabilidad.

A falta de otras soluciones técnicas en aquella época, los aficionados comenzaron forrando la madera con diferentes clavos, a fin de conservar la forma esférica el máximo tiempo posible, además de ganar peso.

El uso de clavos con diferentes cabezas o de diferentes colores, dio lugar a auténticas obras de arte. Combinando clavos de hierro, de cobre o de latón, las artesanas, y digo artesanas porque el trabajo de clavar las puntas en las bolas de madera era tarea exclusiva de mujeres, se conseguían piezas únicas, irrepetibles y de una belleza cautivadora. La aparición de la bola integral, fabricada en fundiciones, terminó en el año 1930 con la fabricación de estas bolas, que constituyen un rico patrimonio cultural- material de nuestra historia

Otras modalidades de juegos de bolas siguieron un camino diferente, como la boule de fort, típica del valle del Loira, que para evitar su desgaste aplicó una banda metálica de rodadura para las bolas. Esto que hace que se deslicen suavemente por el terreno de juego. Diseñadas con un lateral más pesado que el otro, permiten dar efectos en la trayectoria para alcanzar mejor su objetivo.

Finalmente, las bolas que se usan en Reino Unido y en la mayoría de los países de la Commonwealth están fabricadas en maderas nobles, como gaiac o caoba, ya que esta modalidad se practica sobre hierba, con lo cual las bolas sufren un desgaste mínimo.